

Las pinturas y esculturas de Antonio Gracia han convertido su casa de Navarredonda en todo un museo

«El artista tiene que enamorarse de su creación»

ABC, ANDALUCÍA, 11 JUNIO 2015

BORJA MORENO
EL SAUCEJO

Navarredonda es una hermosa y tranquila aldea de El Saucejo. Sus 200 vecinos se conocen bien y nunca ahorran un saludo a pesar de cruzarse varias veces al día por la calle. Entre todos ellos hay uno al que conocen especialmente, Antonio Gracia, profesor de arte, pintor y escultor. La casa de su familia, situada en la Calle Cruz, se ha convertido con el paso de los años en un auténtico museo donde sus cuadros y esculturas se integran como una parte más de la vivienda.

Cada rincón de este antiguo domicilio -con casi cuatro siglos de antigüedad- guarda algunas muestras de la evolución de Antonio como artista. Una particularmente curiosa, pero que no es suya, es un bordado de flores que se encuentra enmarcado en una de las estancias. «Cuando era muy pequeño me quedaba extasiado mientras miraba como mi madre o mis abuelas bordaban y tamizaban durante horas», recuerda Antonio. Es muy posible que en esos momentos de la infancia tomara consciencia de la paciencia y el esfuerzo necesarios antes de conseguir que una obra de arte requiera.

De esta forma, mucho antes de que la primera de sus obras reclamara su sitio en las paredes o en el patio, Antonio «echaba mano a cualquier cosa que me sirviera para dibujar», ya fueran pigmentos, tintes o cremas para pintar los zapatos. Y en ese punto se

unió otro de los componentes de su obra, la naturaleza. Los alrededores de Navarredonda y de El Saucejo le inspiraron sus primeras obras pintando flores y plantas. Unas flores que cuando creció se multiplicarían para conformar paisajes completos.

De afición a profesión

Dos maestros que le dieron clases de otras materias en su juventud, Juan Pérez Ruiz y el moronense José Higuera, compartieron con él su afición por la pintura, y casi sin darse cuenta andaba por los pasillos de la Facultad de Bellas Artes de Gonzalo Bilbao, en Sevilla. «Allí conocí a mucha gente que pensaba igual que yo sobre el arte, sentía la misma pasión y pude crecer en mi forma de crear», asegura.

Nuevos profesores traerían nuevos campos. Carmen Jiménez le enseñó modelado, Antonio Cano a tallar y sacar moldes, y Antonio Gavira aportó muchas ideas para el modelado del barro y los relieves. «El alumno coge lo que cree que es mejor de sus profesores», afirma. Precisamente el barro ocupa un lugar central en la obra de Antonio Gracia como una de sus materias primas preferidas.

Todo ese conocimiento transmitido y estimulado por otros le convirtió en profesor de institutos en Málaga durante tres años; en Valladolid, donde quedaría prendado por el románico y la imaginería desde el instituto Zorrilla y en Córdoba, fuente inagotable para su obra con la belleza de sus patios. Muchos de los cuadros que



Antonio Gracia posa en u

**Un cuento en cuadro
Su fascinación por «
meninas» le llevó a
40 cuadros que com
un cuento**

descansan en las paredes de Navarredonda recopilan miles de inspiración y de creatividad, dejando su impronta del artista que dejaba su pincel para coger el de creador con el fin de dar clases. «En toda



En el patio de los patios de su vivienda junto a algunas de las últimas esculturas que ha realizado

BORJA MORENO

os
Las
realizar
ponen

de la casa de
veas fuen-
miento ar-
a en un ar-
e profesor
ando vol-
las ciuda-

des donde estuve dando clases aprove-
chaba el tiempo que tenía de des-
canso para trabajar en mis propias
obras». Un trabajo extra que para An-
tonio no suponía ninguna ningún es-
fuerzo.

El cuento de «Las meninas»

Repartidos por diferentes puntos de
este museo particular cuelgan las 40
páginas de un cuento que Antonio Gra-
cia hizo al quedar fascinado por el cua-
dro de Velázquez. En realidad, más que
páginas son cuadros con relieves que
siguen la historia de su cuento, donde

la infanta Margarita corretea, escapa
por ventanas ayudada por una de sus
acompañantes.

Para este maestro de arte, también
amante de la restauración, «hay que
enamorarte de lo que estás haciendo».
Asegura que hay una inmejorable can-
tera de pintores y escultores en la pro-
vincia de Sevilla y que «es tan impor-
tante que estudien a artistas consa-
grados, como que investiguen y
desarrollen sus propios instintos».
Asegura que la mejor forma de sortear
la crisis en el mundo del arte es me-
diante el trabajo y el esfuerzo.